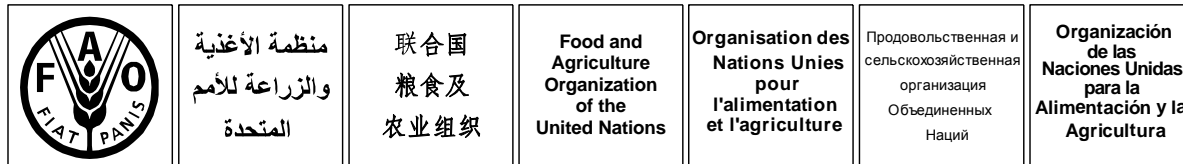


Junio de 2013



CONFERENCIA

38.º período de sesiones

Roma, 15-22 de junio de 2013

Declaración del Director General

Excmo. Sr. Presidente de la República de Benin,

Excmo. Sr. Presidente del Togo,

Excmo. Sr. Vicepresidente de Nicaragua,

Excmo. Sr. Primer Ministro de Santo Tomé y Príncipe,

Distinguidos Ministros,

Señores Embajadores, Representantes Permanentes,

Distinguidos Delegados,

Señoras y señores:

Me complace enormemente darles la bienvenida a la FAO en ocasión del presente período de sesiones de la Conferencia.

Empezamos con buen pie el sábado. Tuvimos el honor de escuchar una inspirada Disertación en memoria de McDougall, pronunciada por el Premio Nobel de Economía Amartya Sen, y ayer reconocimos el éxito de los 38 países que ya han alcanzado la meta del Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la proporción de personas subnutridas. Dieciocho de ellos también han alcanzado el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número total de personas que padecen hambre. Esas dos ocasiones han establecido el tono de lo que estoy seguro que será una muy constructiva e interesante semana.

Señoras y señores:

La fundación de la FAO en 1945 reflejó la necesidad de mejorar la gobernanza alimentaria en el mundo y de que se asumieran responsabilidades colectivas. Sin embargo, también se vio impulsada por el idealismo: la convicción de que era posible lograr un mundo libre de privaciones y de que ello era esencial para una paz duradera. En un mundo devastado por la Segunda Guerra Mundial, la respuesta natural al hambre era aumentar la entonces insuficiente producción alimentaria, y en ese

Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio www.fao.org.



mg865s

sentido hemos logrado óptimos resultados. La producción media de alimentos por persona ha crecido casi un 40 % en las últimas décadas. No obstante, el aumento de la producción alimentaria ha tenido un elevado costo medioambiental debido a la utilización intensiva de los recursos naturales y de productos químicos. Asimismo, pese al aumento de la producción, casi 870 millones de personas siguen padeciendo hambre crónica, al menos 2 000 millones sufren otros tipos de malnutrición.

Si seguimos considerando el problema del hambre simplemente desde la perspectiva de la producción de alimentos no conseguiremos resolverlo, como el profesor Amartya Sen nos recordó el pasado sábado en su Disertación en memoria de McDougall en esta misma Sala de Plenarias. Como él señaló, el hambre y la inanición se deben al hecho de que las personas no tienen suficiente comida, pero eso no significa que no haya suficiente comida disponible.

En el mundo ya se producen suficientes alimentos. En la actualidad, la causa principal del hambre es la falta de acceso: cientos de millones de personas carecen de los ingresos necesarios para adquirir los alimentos que necesitan o los medios para producirlos ellos mismos. Como el profesor Sen añadió, este es un punto importante que es preciso destacar, porque las políticas públicas y el debate sobre el hambre se orientan a menudo totalmente a la producción de alimentos.

Hoy en día, para garantizar la seguridad alimentaria es esencial incorporar en nuestras respuestas la dimensión del acceso, junto con nuestro apoyo continuo al aumento sostenible de la producción alimentaria. Diversos países están aplicando con éxito enfoques que combinan la producción y el acceso. Por ejemplo, estimulando la generación de ingresos mediante la mejora de las oportunidades de empleo y el fortalecimiento de las redes de protección social.

Reforzar el apoyo que la FAO ya ofrece a sus Miembros en esta esfera es uno de los avances que estoy proponiendo en la Organización. De esta manera, podemos realizar una contribución más significativa al logro de un mundo libre del hambre y sostenible.

Señoras y señores:

Cuando presenté mi candidatura para el puesto de Director General hace dos años, expuse mi visión de cómo me gustaría transformar la FAO. Dicha visión se basaba en definir con más claridad el objetivo de nuestra labor, escuchar más y responder mejor a las necesidades de nuestros Estados Miembros, reforzar nuestro trabajo con los asociados clave y aumentar la eficiencia y el uso óptimo de los recursos. Desde que ustedes me eligieron, he trabajado para poner en práctica esta visión. Hoy, deseo compartir con ustedes algunos de los logros que hemos conseguido.

En primer lugar, hemos definido con claridad el objetivo de la labor de la FAO gracias al proceso de reflexión estratégica en el que nos embarcamos cuando asumí mi cargo. Este proceso de creación colectiva ha producido cinco objetivos estratégicos y un sexto objetivo técnico. En su conjunto, representan aquello en lo que creemos que la labor de la FAO debería centrarse.

En segundo lugar, cada vez somos más eficientes. Hemos iniciado con éxito la implementación de un nuevo sistema de gestión operativa, el Sistema mundial de gestión de recursos (SMGR), que ya conecta las oficinas de la FAO en todo el mundo, reduce los costos de transacción y favorece la asunción de responsabilidad y la transparencia. Se ha realizado un examen crítico de la plantilla que ha llevado a eliminar casi noventa (90) puestos, principalmente en la parte administrativa de la Organización. Hemos determinado la forma de lograr unos ahorros por eficiencia sin precedentes, por valor de casi 45 millones de dólares, desde que ustedes me eligieron. Parte de estos ahorros se está reinvertiendo en la labor sustantiva de la FAO, por ejemplo:

- Para poner en práctica seis iniciativas regionales, una en cada región y dos en África, en atención a las prioridades señaladas por las últimas conferencias regionales.
- Para crear alrededor de 50 puestos profesionales en nuestras oficinas regionales y subregionales, a fin de reforzar la capacidad de la FAO para atender las necesidades de nuestros Miembros sin menoscabar nuestra labor técnica y normativa mundial.

En tercer lugar, hemos aprobado sendas estrategias para las asociaciones con la sociedad civil y con el sector privado. Asimismo estamos intensificando nuestra colaboración con instituciones académicas, científicas y de investigación, como el Consorcio de Centros Internacionales de Investigación Agrícola (CCIIA).

Y, en cuarto lugar, hemos llevado la reforma de la FAO a una conclusión exitosa. Todo esto ayudará a que nuestro trabajo se traduzca en mejores resultados donde realmente importa: en los países, transformando la FAO en una auténtica organización poseedora de conocimientos con los pies en el suelo. Ello significa velar por que los países puedan acceder con mayor facilidad a nuestros conocimientos normativos y técnicos, y difundir a escala mundial las enseñanzas extraídas de lo que vemos, aplicamos y aprendemos sobre el terreno.

Señoras y señores:

Desde que tomé posesión de mi cargo, hemos levantado ladrillo a ladrillo los cimientos necesarios para mejorar la asistencia que ofrecemos a nuestros Miembros. Ahora es el momento de dar el siguiente paso: aprobar el Programa de trabajo y presupuesto para 2014-15 y el Plan a plazo medio para 2014-17. Esta es la pieza que falta para transformar en medidas concretas los resultados del Marco estratégico revisado que hemos construido juntos. Para ejecutar el Programa de trabajo propuesto, estamos pidiendo un aumento de nuestro presupuesto del 1 % en cifras reales, más menos del 4 % para cubrir la inflación y los aumentos obligatorios de los gastos de personal.

Permítanme que ponga este aumento presupuestario solicitado en perspectiva. Llega tras dos décadas de reducciones presupuestarias reales como consecuencia de la política de crecimiento nominal cero introducida en la FAO en el bienio 1994-95. Concretamente, el significado de esta situación es que el presupuesto de la FAO ha perdido el 27 % de su valor en los últimos 20 años. En otras palabras: en un momento en el que están aumentando las dificultades a las que se enfrentan nuestros Miembros, la capacidad de la FAO para darles respuesta está disminuyendo.

El presente período de sesiones de la Conferencia nos brinda la oportunidad de invertir esta debilitante tendencia descendente que constituye un verdadero círculo vicioso. Cuando consideren el Programa de trabajo y presupuesto, les ruego tengan en cuenta todo lo que ya hemos hecho en los últimos 18 meses. Mantendré este mismo compromiso y haré todo lo que esté en mi mano para controlar el aumento de los gastos de personal de la FAO. No obstante, tengan en cuenta que la mayoría de las decisiones que afectan a los sueldos y prestaciones del personal, que representan alrededor del 75 % de nuestro presupuesto, dependen de decisiones que tengo que seguir y que son adoptadas en Nueva York por la Comisión de Administración Pública Internacional, de conformidad con lo dispuesto por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Tengan también presente que, si bien seguiremos buscando maneras de aumentar nuestra eficiencia, hay un límite a lo que podemos hacer de forma responsable sin afectar a nuestra capacidad técnica. Incluso con la difícil situación económica por la que atraviesan numerosos países y que no hace más que aumentar la necesidad de solidaridad y cooperación, creemos que el modesto aumento que proponemos está justificado. Sobre todo considerando la reducción del presupuesto real en las últimas dos décadas, y el hecho de que los países que se enfrentan a las situaciones económicas más difíciles pagarán menos en el próximo bienio debido a los cambios en sus cuotas.

Asimismo, consideren que este será mi primer Programa de trabajo y presupuesto. Su aprobación tendrá un fuerte valor simbólico. Demostrará su apoyo político a nuestro nuevo Programa de trabajo, a la consecución de los objetivos de la Organización y a nuestro compromiso de lograr que la humanidad se libere del hambre, como se afirma en nuestra Constitución.

Espero que durante esta semana alcancemos un consenso sobre el presupuesto.

Es en tiempos como estos, en los que los desafíos son mayores, cuando más tenemos que demostrar nuestro compromiso colectivo con la Organización y sus objetivos.

Señoras y señores:

En el presente período de sesiones se solicitará también a la Conferencia que apruebe un cambio en el primer objetivo mundial de la Organización, de manera que no prevea la reducción, sino la erradicación, del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Es tan solo una palabra, pero constituye una gran diferencia. La erradicación del hambre y la malnutrición reportará un gran beneficio en forma de paz y prosperidad, del que podrán aprovecharse todos los países. Además, es parte fundamental del futuro sostenible que todos deseamos.

Nos queda mucho trabajo por hacer. Asegurémonos de que disponemos de la capacidad para llevar a cabo nuestra labor en la escala adecuada. Si pensamos en lo que ya hemos conseguido desde que asumí el cargo de Director General, en la confianza reconstruida entre los Miembros y la Secretaría y en el diálogo transparente y franco que hemos entablado, creo que podemos lograrlo. Y como ya les he dicho antes: no podré hacer nada a menos que lo hagamos juntos.

Les deseo una reunión provechosa.

Gracias por su atención.